

**LA PRIMERA SEMANA DE EDMUNDO EN MADRID PREPARANDO SU "AGENDA DE LUCHA"** P.4

LA RUTA DE LAS PISTOLAS CROATAS QUE MATARON A THEO VAN GOGH (¿Y A DOS VÍCTIMAS DE ETA?) P.6

# CRÓNICA



## LA ÚLTIMA CARTA DEL 'TITANIC': LA 23

Contamos, en exclusiva, cómo se rescató esta misiva de una tienda de segunda mano. La compró, en sus palabras, "un hombre de las montañas de Colorado", por tres dólares, y la acaba de subastar... Hasta ahora sólo había 22, dos procedentes de España, de Vic y Blanes. Le ha dado el visto bueno el catalán Esteve Domènech, uno de los grandes académicos de filatelia e historia postal del mundo

(CERTIFICADA POR EL  
GRAN EXPERTO ESPAÑOL)



## CRÓNICA



## EL SUEÑO DE UN 'BUSCA-TESOROS'

Por  
**Luigi  
Benedicto Borges**

«Soy un hombre de las montañas de Colorado: lo relacionado con el océano no es lo mío». Chris Moe, un *buscatesoros* de Denver de 45 años, bromea sobre su inesperado papel protagonista en la historia del *Titanic*, el mítico transatlántico que se hundió en las gélidas aguas del Atlántico Norte la noche del 14 al 15 de abril de 1912, cuando un iceberg se cruzó en el camino de un viaje inaugural que unía la ciudad de Southampton con Nueva York. Sólo sobrevivieron 712 de los 2.208 pasajeros y tripulantes que llevaba a bordo.

Moe conocía la historia del transatlántico, pero nunca soñó con encontrar una de las 23 cartas con el sello del *Titanic* que han llegado a nuestros días. La compró por 3 dólares (2,71 euros) y la vendió en internet por 10.100 (9.148 euros).

Pero horas antes de que acabase la subasta falleció su padre, profesor emérito de Pediatría y Neurología de la Universidad de Colorado. La puja final coincidió con el traslado del cuerpo de Paul G. Moe a la morgue, cubierto con la bandera de Estados Unidos en honor a su pasado como cirujano de las Fuerzas Aéreas.

«Supervisé el final de la subasta sentado junto al cadáver de mi padre, tratando de entender qué me quería decir el universo», recuerda Moe, quien relata en exclusiva a *Crónica* los detalles de un hallazgo que «nunca» olvidará. «Conseguir un trozo de la historia del *Titanic* es algo que te marca para toda la vida», resume.

Todo comenzó una tarde de marzo. Moe rebuscaba entre los contenedores azules del Goodwill Outlet, una particular tienda de segunda mano de Denver donde se acumulan donaciones y pertenencias

de casas y trasteros vaciados tras la muerte de sus dueños o la bancarrota de sus arrendadores. Los productos se venden al peso y los compradores tienen apenas segundos para decantarse por dónde rebuscar. Una vez adquirido y catalogado, el material —joyas, ropa, muñecos...— que no quieren suele ser puesto a la venta en el Mile High Flea Market, el mercado de pulgas de la ciudad, en continuo funcionamiento de viernes a domingo, desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Moe lleva una década en el negocio. Muy respetado entre sus compañeros, era la comidilla reciente por haber encontrado un *testicuzzi* —una bañera de hidromasaje para los testículos—. No pasaba por su mejor racha cuando dio «con una gran bolsa de plástico llena de sellos, sobres y otros interesantes fragmentos de papeles de apariencia histórica»,

según sus palabras. La compró por tres dólares, pero al no ser coleccionista de sellos, pensaba venderla en el rastro por 20, salvo que apareciera algún amigo o conocido que le diera 10. «Una buena ganancia» para sus estándares actuales.

«Cuando llegué a casa, revisé lo que parecía ser la colección personal de sellos de un caballero. Había piezas individuales, otras pegadas a sobres, dinero añejo, certificados de acciones antiguos... Entre todo destacaba un sobre con un sello que decía «Titanic» en tinta púrpura. No había nada en su interior. Muy emocionado, comencé mi investigación, ¡y el resto es historia!», bromea.

«He podido examinar esa carta. Es original sin ningún tipo de dudas», explica a este suplemento Esteve Domènech, miembro de la Real Academia Hispánica de Filatelia e Historia Postal. «Es de *tipo francés* que son las que están mejor

*Chris Moe encontró la carta con el sello del 'Titanic' dentro de una bolsa de plástico llena de correspondencia. Pagó tres dólares por ella con la idea de venderla en el rastro de Denver por 20. Un amigo le ayudó a verificar que era una codiciada rareza y acabó subastándola por 10.100 dólares en eBay.* PABLO G. LILLO

catalogadas. Es una pieza muy interesante», afirma Domènech, diplomado en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad de Barcelona y perito judicial en documentación.

El mayor impulsor de la catalogación de estas cartas —suman 23 con la encontrada por Moe— es Tom Fortunato, quien ha dedicado más de 30 años de su vida a rastrearlas, desde que en 1986 adquiriera

una de ellas por 10 dólares en la feria anual de sellos Stepex de Elmira, Nueva York. A él se dirigió Moe para autentificar su hallazgo después de que Brian, un amigo suyo del rastro, viera como la carta descansaba en una estantería acumulando polvo. «Brian me envió un montón de información sobre la pieza, incluyendo el artículo *Covers That Missed The Boat* (La correspondencia que perdió el barco) de Tom Fortunato, con quien contacté inmediatamente», recuerda.

«Sí, me escribió hace varios meses y me pidió que confirmara que era una carta destinada a viajar en el *Titanic*. Y sí, cumplía con todos los criterios: sus marcas eran legítimas», explica Fortunato a *Crónica* desde Rochester, Nueva York.

Protagonista de una de las catástrofes más impactantes del siglo XX, la mística del *Titanic* —el mayor barco de pasajeros de la época— aún atrae



# “Conseguir un trozo de la historia del ‘Titanic’ es algo que te marca para toda la vida”

Habla Chris Moe, quien cuenta a ‘Crónica’ que vendió la carta el mismo día que murió su padre, un cirujano de las Fuerzas Aéreas de EEUU que fue amigo del Sha de Irán. La misiva se envió desde Lille a una compañía de crecepelos y corsés de Washington. El hallazgo coincide con el estreno de una exposición 5-D sobre el mítico transatlántico

al público: en Madrid se acaba de estrenar una exposición inmersiva con tecnología 5-D que ha vendido más de 40.000 entradas en preventa.

En las últimas décadas se han encontrado 23 cartas con el sello ‘Titanic’ en tres formatos: con letra vertical normal, *serif vertical* y *serif inclinada*. Salvo una misiva danesa que tenía como destino Seattle, el resto fueron enviadas por correo en marzo de 1912 desde Francia (20) y España (2) al edificio de la empresa M.A. Winter Company de Washington DC. Construido entre 1908 y 1909 por orden del coronel Mahlon Adolphus Winter y George W. Paris, en él desplegaron su floreciente negocio de «medicamentos patentados», término bajo el que vendía por todo el mundo crecepelos, aceite de serpiente, corsés y guarnicionería. En 1906 la revista médica británica *The Lancet* ya había catalogado sus

productos como «publicidad de charlatanes» y en 1912 Winter y Paris ampliaron su edificio para convertirlo en una subestación del Servicio Postal de los Estados Unidos, la primera de todo Washington.

Para verificar las cartas, Domenech y Fortunato comprueban que en ellas figuran los matestellos de envío y tránsito; el número de expediente escrito por el remitente —que corresponde al número de referencia de los anuncios de periódicos extranjeros en los que Winter Company anunciaba sus productos y rebajas—; el matestello de recepción de la oficina de correos de Washington (en el reverso); las marcas de recepción e identificación de la Winter Company y —la parte crucial— el sello del *Titanic*, que indica que era el barco destinado a trasladarlas.

La encontrada por Moe fue enviada desde Lille el 2 de marzo de 1912. Dado que la corres-

pondencia llegó a su destino y el *Titanic* yace en el fondo del océano, ¿Qué ocurrió con ellas? La botadura del transatlántico se produjo el 31 de marzo de 1911 y el 18 de septiembre de ese mismo año, *White Star Line*, la compañía naviera propietaria del mismo, anunció que el viaje inaugural sería el 20 de marzo de 1912. Pero la sa-

**Se han encontrado 23 cartas que sobrevivieron al ‘Titanic’. Dos de ellas son españolas: se enviaron desde una guarnicionería de Vic y una corsetería de Blanes**

lida acabó retrasándose al 10 de abril porque el *Titanic* tuvo que ceder el dique a otro de los grandes barcos de la compañía británica, el *Olympic*, que había colisionado contra un buque de guerra, el *Hawke*, y necesitaba ser reparado.

Dado que una de las prioridades de la Unión Postal Universal era la rapidez en la entrega de la correspondencia, las cartas que tenían que haber viajado desde Europa a Estados Unidos a bordo del *Titanic* fueron trasladadas a otros barcos. Que su envío se retrasase tres semanas era inadmisible, por mucho que las cartas ya se hubiesen catalogado como *viajes* del *Titanic* por los funcionarios postales franceses unas y por la propia White Star Line otras. De ahí, se cree, los tres sellos diferentes.

## PIEZAS DE MUSEO

Consideradas «piezas de museo» y muy cotizadas por los coleccionistas por su rareza, las dos misivas españolas fueron enviadas a la Winter Company desde la corsetería de Dolores de Garriga en Blanes (Girona) y desde la Guarnicionería de Joaquín Bussalleu de Vic (Barcelona) el 3 y el 7 de marzo respectivamente. «Hay que reivindicar la rareza e importancia de las dos cartas españolas», destaca Domenech.

«Soy un gran coleccionista de muchas cosas, pero nunca he tenido pasión por el mar, los océanos o los barcos de vela», se justifica Moe cuando se le pregunta por qué decidió poner a la venta en agosto. La subastó en eBay, ignorando las recomendaciones para que las pusiera en manos de reputadas casas de subastas como Sotheby’s, Christie’s o Henry Aldridge & Son. El precio de salida fue de 2.500 dólares (2.255 euros), pero Moe notó que «había mucho interés y tráfico en torno al anuncio» nada más publicarlo. Cuatro pujadores se pelearon por hacerse con la carta y el vencedor fue un acatulado coleccionista de «recuerdos del *Titanic* y de *White Star Line*» oriundo de Canadá.

«Para obtener la reliquia tuvo que pagar más de 1.600 dólares (1.442 euros) en tarifas de importación a la aduana canadiense. En total, desembolsó un total de 12.000 dólares (10.824 euros) por ella. Cuando recibió la carta estaba muy emocionado. Me envió un mensaje agradeciéndome que vendiera un artículo tan increíble. Por supuesto, también me dejó un comentario positivo en mi cuenta de eBay», asegura.

El coleccionista canadiense tenía motivos para estar feliz y aliviado. Nada más terminar la subasta, el 16 de agosto, Moe

recibió un mensaje privado en el que un desconocido que decía ser de Dubái le decía que se había perdido el final de la puja por «la diferencia horaria» y le daba 5.000 dólares adicionales si cancelaba la venta. «Le contesté que no, que yo era un hombre de fuertes principios morales gracias a mi buena educación y se la entregaría al justo ganador», recalca Moe.

Con su padre de cuerpo presente, era «lo menos que podía hacer». «Ese día lloré y lloré. De alegría y de tristeza. Llegué a pensar que los dioses me dejaron un mensaje para que no olvidara el día en el que la Tierra perdió a uno de los hombres más grandes del mundo, mi padre», dice.

El doctor Paul G. Moe murió en una residencia a los 93 años.

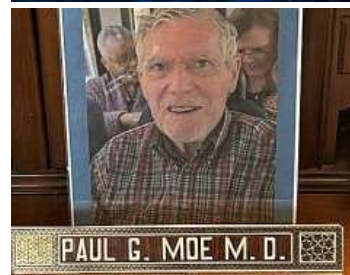
Creció en el pequeño pueblo Granite Falls, en Minnesota, durante la Gran Depresión, y se casó con el amor de su vida, Barbara, junto a quien permaneció 70 años y tuvo siete hijos, dos de ellos adoptados. El «dolor» que padeció durante su infancia le impulsó a convertirse en «un faro de esperanza y paz», como cirujano de las Fuerzas Aéreas primero y como médico del Cuerpo de Paz después. Estuvo destinado a Suecia e Irán, donde su amigo el Sha le hizo varios regalos.

Miembro activo en la organización caritativa Easter Seals, el doctor Paul se jubiló a los 85 años como profesor emérito del campus médico Anschutz de la Universidad de Colorado. «Le obligaron a retirarse. Pero era tan querido que le dieron una pequeña oficina para seguir guiando a los alumnos aunque no estuviera en nómina», rememora su hijo.

Con parte del ganado, Moe buscará corbatas con diseño y firma del guitarrista Jerry García. Dado el alto precio de la venta, eBay retuvo el pago hasta que el comprador mostró su total satisfacción. Moe recibirá los 10.100 dólares el 16 de septiembre... día en el que se celebra el funeral de su padre. Como decía DiCaprio en la película de James Cameron sobre el barco, «la vida es un juego de azar». @LuigiBBorges

## UN SELLO PÚRPURA, 5-D Y UN PADRE “HEROICO”

*El sello con tinta púrpura y la palabra ‘Titanic’ certifica que la carta estaba destinada a viajar en el transatlántico antes de que se retrasase su fatídico viaje inaugural, que ahora se recrea con tecnología 5-D en una exposición en Madrid.*



*El doctor Paul G. Moe tuvo como «misión vital» aliviar «el sufrimiento en el mundo». Cirujano de las Fuerzas Aéreas, miembro del Cuerpo de Paz en Irán y Suecia y profesor emérito de la Universidad de Colorado, murió el día en el que su hijo vendió la carta del ‘Titanic’.*

P. G. LILLO / CRÓNICA

Auto-generated translation with some minor editing...

CHRONICLE

THE WORLD

SUNDAY, SEPTEMBER 15, 2024

## The Latest Titanic Cover

We tell, exclusively, how this historic item was rescued from a second-hand store. It was bought by, in his words, "a man from the mountains of Colorado," for three dollars, and it has just been auctioned... Until now, there had only been 22 covers known; two coming from Spain, posted from Vic and Blanes. The Catalan Esteve Domenech, one of the great academics of philately and postal history in the world, had confirmed their authenticity.

By Luigi Benedicto Borges

«I am a man from the mountains of Colorado: I don't know about the ocean». Chris Moe, a treasure hunter from Denver in his sixties, jokes about his unexpected leading role in the story of the Titanic, the mythical transatlantic ship that sank in the icy waters of the North Atlantic on the night of April 14, 1912, when an iceberg crossed the path of an inaugural voyage that connected the city of Southampton with New York. Only 706 of the 2,208 passengers and crew members on board survived.

Moe knew the story of the transatlantic ship, but he never dreamed of finding one of the letters with the Titanic mark that are known today. He bought it for 3 dollars (2.5 euros) and sold it on the internet for \$10,000 (9,800 euros). But hours before the auction ended, his father, an emeritus professor of Pediatrics and Neurology at the University of Colorado, passed away. The final bid coincided with the transfer of Paul G. Moe's body to the morgue, covered with the flag of the United States in honor of his past as a surgeon in the Air Force.

«I supervised the end of the auction sitting next to my father's corpse, trying to understand what the universe wanted to tell me», recalls Moe, who recounts exclusively to Crónica the details of a discovery that he will «never» forget. «Getting a piece of Titanic history is something that marks you for life», he summarizes.

Everything began on a March afternoon. Moe was rummaging through the blue containers of Goodwill Outlet, a particular second-hand store in Denver where donations and belongings from homes and storage units emptied after the death of their owners or the bankruptcy of their renters accumulate. The products are sold by weight, and buyers have only seconds to decide where to rummage. Once acquired and cataloged, the material—jewelry, clothes, dolls—that they do not want is usually put up for sale at the Mile High Flea Market, the flea market of the city, continuously operating from Friday to Sunday, from seven in the morning until five in the afternoon.

Moe has been in the business for a decade. Highly respected among his peers, he was recently commended for having found a testicuzzi—a hot tub for testicles. He was not having his best streak when he came across a large plastic bag full of stamps, envelopes, and other interesting fragments of seemingly historical papers, according to his words. He bought it for three dollars, but not being a stamp collector, he thought of selling it at the flea market for 20, unless a friend or acquaintance appeared who would give him 10. «A good profit» for his current standards.

«When I got home, I reviewed what seemed to be the personal stamp collection of a gentleman. There were individual pieces, others stuck to envelopes, old money, old stock certificates. Among everything stood out an

envelope with a mark that said "Titanic" in purple ink. There was nothing inside it. Very excited, I began my investigation, and the rest is history!», he jokes.

«I have been able to examine that cover (envelope). It is original without any doubt», explains Esteve Domenech, a member of the Royal Academy of Hispanic Philately and Postal History. «It is of the French type, which are the best cataloged. It is a very interesting piece», affirms Domenech, a graduate in Library Science and Documentation from the University of Barcelona and a judicial expert in documentation.

The main pursuer of the cataloging of these covers—there are now 23 with the one found by Moe—is Tom Fortunato, who has dedicated more than 30 years of his life to tracking them down since in 1986 when he acquired one of them for 10 dollars at the annual stamp fair Stepex in Elmira, New York. Moe turned to him to authenticate his find after Brian, a friend of his from the flea market, saw the envelope gathering dust on a shelf. «Brian sent me a lot of information about the piece, including the article “Covers That Missed The Boat” by Tom Fortunato, with whom I contacted immediately».

«Yes, he wrote to me several months ago and asked me to confirm that it was a letter destined to travel on the Titanic. And yes, it met all the criteria: its marks were legitimate», explains Fortunato to Crónica from Rochester, New York.

“Getting a piece of history is a gamble,” says Chris Moe, who tells 'Chronicle' that he sold the envelope on the same day his father died, a surgeon in the US Air Force who was a friend of the Shah of Iran. The letter was sent from Lille to a hair growth and corsetry company in Washington. The discovery coincides with the opening of an exhibition about the mythical transatlantic ship to the public: in Madrid, an immersive exhibition with 5-D technology has just premiered, which has sold more than 40,000 tickets to date.

Protagonist of one of the most shocking disasters of the 20th century, the mystique of the Titanic—the largest passenger ship of the time—still remains.

In recent decades, 23 covers with the "Titanic" mark have been found in various forms: mostly with sanserif but also serif, and italicized serif lettering. Except for a Danish letter that was destined for Seattle, the rest were sent by mail in March of 1912 from France and Spain to the offices of the M.A. Winter Company in Washington, DC. Built between 1908 and 1909 by order of Colonel Mahlon Adolphus Winter and George W. Faris, they ran their flourishing business of "patented medicines," a term under which they sold hair growth products, snake oil, corsets, and medical quackery.

In 1906, the British medical journal 'The Lancet' had cataloged their products as "quack advertising," and in 1912 Winter and Faris expanded their building to convert it into a post office station of the United States Postal Service, the first in all of Washington.

To verify the covers, Domenech and Fortunato check that they contain the mailing and transit postmarks: the file number written by the sender corresponding to the reference number of the advertisements in foreign newspapers in which Winter Company advertised its products and discounts; the receiving postmarks from the Washington post office (on the back); the receipt and identification markings of the Winter Company; and—the crucial part—the Titanic mark, which indicates that it was the ship destined to transport them.

The one found by Moe was sent from Lille on March 12, 1912. Given that the correspondence reached its destination and the ship's final resting place lies at the bottom of the ocean, what happened to them? The launch of the transatlantic ship took place on March 31, 1912, and on September 18 of that same year, White Star Line, the shipping company that owned it, announced that the maiden voyage would be on March 20, 1912.

That voyage ended up being delayed until April 10 because the Titanic had to give way to another of the giant ships of the British company, the Olympic, which had collided with a warship, the Hawke, and needed repairs.

Since one of the priorities of the Universal Postal Union was the speedy delivery of mail, the letters planned to travel from Europe to the United States aboard the Titanic were transferred to other ships. That their shipment was delayed three weeks was unacceptable, even though the letters had already been docketed as Titanic mail by French postal officials and by the White Star Line itself. Hence, it is believed, the three different styles of markings.

## **MUSEUM PIECES**

Considered "museum pieces" and highly sought after by collectors for their rarity, the two Spanish letters were sent to the Winter Company from the corsetry of Dolores de Garriga in Blanes (Girona) and from the medical quackery of Joaquín Bussalleu in Vic (Barcelona) on March 3 and 5, respectively. "We must reclaim the rarity and importance of the two Spanish letters," highlights Domenech.

"I am a great collector of many things, but I have never had a passion for the sea, the oceans, or sailing ships," Moe justifies when asked why he decided to put it up for sale in August. He listed it on eBay, ignoring recommendations to put it in the hands of reputable auction houses like Sotheby's, Christie's, or Henry Aldridge & Son. The initial listing price was \$2,500 (2,255 euros), but Moe noted that "there was a lot of interest and traffic around the listing" as soon as he published it. Four bidders competed to acquire the letter, and the winner was a Canadian collector of "Titanic memorabilia and the White Star Line."

"To obtain the relic, he paid more than \$1,600 (1,442 euros) in import fees to Canadian Customs. In total, he spent \$12,000 (10,824 euros) for it. He was very emotional on receiving it. He sent me a message thanking me for selling such an incredible item. Of course, he also left me positive feedback on my eBay account," he assures.

The Canadian collector had reasons to be happy and relieved. No sooner had the auction ended, on August 16, than Moe received a private message from an unknown person claiming to be from Dubai saying that he had missed the end of the auction due to "the time difference" and offered him \$5,000 more if he canceled the sale. "I replied no, that I was a man of strong moral principles thanks to my good upbringing and that I would deliver it to the rightful winner," Moe emphasizes.

With his father's body present, it was "the least I could do." "That day I cried and I cried. Out of joy and sadness. I came to think that the gods left me a message so that I would not forget the day the Earth lost one of the greatest men in the world, my father," he says.

Doctor Paul G. Moe died at home at the age of 93. He grew up in the small town of Granite Falls, Minnesota, during the Great Depression, and was left with the love of his life, Barbara, with whom he fathered seven children, two of them adopted. The "pain" he suffered during his childhood drove him to become "a beacon of hope and peace," first as a chaplain in the Air Force and later as a Peace Corps volunteer. He was stationed in Sweden and Iran, where his friend the Shah gave him several gifts.

An active member of the charitable Easter Seals organization, Doctor Paul retired at 85 as an emeritus professor at the Anschutz Medical Campus of the University of Colorado. "They forced him to retire. But he was so beloved that they gave him a small office to continue guiding students even though he was not on the payroll," recalls his son.

With the money earned, Moe will look for ties with designs and signatures of guitarist Jerry Garcia. Given the high sale price, eBay withheld the payment until the buyer showed his total satisfaction. Moe will receive the \$10,000 on September 16... the day of his father's funeral. As DiCaprio said in James Cameron's film about the ship, "life is a game of chance."

**Caption: A PURPLE MARK, 5-D, AND A "HEROIC" FATHER**

The letter bears a purple ink "Titanic" mark certifying that the letter was destined to travel across the Atlantic before its fateful inaugural voyage, which is now recreated with 5-D technologies in an exhibition in Madrid.

Doctor Paul G. Moe suffered in the world. A veteran of the Air Force, a member of the Peace Corps in Iran and Sweden, and an emeritus professor at the University of Colorado, he died on the day his son sold the Titanic letter.

P. G. LILLO / CHRONICLE.